

## **LAS PREOCUPACIONES ÉTNICAS DE LAS ELITES INTELECTUALES ARGENTINAS, 1880-1940**

*Leonardo Senkman \**

**RESUMO:** O autor passa em revista algumas das principais idéias representativas do pensamento da intelectualidade argentina, procurando demonstrar a ausência de uma doutrina coerente em torno da questão da raça e como parte integrante do projeto de construção da nacionalidade. A análise se faz com base nas idéias de grupos distintos de intelectuais: positivistas, racionalistas católicos e liberais.

A etnicidade é apresentada como uma das maneiras de se formular discursivamente as questões pendentes do processo de construção nacional onde a questão imigratória encontra-se dimensionada ao lado de outras como: a dos exilados espanhóis e dos imigrantes refugiados do nazismo. Na parte final analisa as idéias xenófobas e racistas do nacionalismo integrista antiimperialista, de fadole mobilizadora e populista dos anos 30 e 40.

**PALAVRAS-CHAVE:** intelectuais, positivismo, imigração, identidade nacional, etnicidade.

La preocupación étnica de las elites intelectuales argentinas, desde Sarmiento hasta el populismo peronista, nunca tuvo la consistencia de una verdadera reflexión sobre el problema racial. Es posible afirmar que desde las formulaciones iniciales de la Nacionalidad argentina a partir del proyecto de construir el Estado-Nación estuvo ausente una doctrina coherente en torno a la raza; y cuando ella emergía en las fisuras de un discurso en torno a la Nación en proceso de constitución, difícilmente connotaba juicios racistas respecto a etnias y pueblos de la formación multiétnica argentina. Si el proyecto de construcción de una Nacionalidad para los proyectistas liberales argentinos del siglo XIX estuvo atravesado por una explícita preferencia étnica nord-europea blanca que reemplazará al gaucho y al indio, en realidad la preocupación fundamental no era teórica sino pasaba por el énfasis pragmático puesto en una rápida integración de los inmigrantes a quienes demandaban hacer el tránsito de

---

\* Universidad Hebrea de Jerusalem.

habitantes de una república emancipada a ciudadanos de un estado-nación moderno<sup>1</sup>. También el pensamiento racial positivista se caracterizó menos por un discurso coherente acerca de la formación étnica argentina que por definir con más precisión lo que entendían como perentoria necesidad de nacionalizar a una sociedad de inmigración aluvial a través del ya mitológico crisol de razas, el cual es más conocido como mecanismo de control compulsivo para la Nacionalización de una sociedad civil débil y heterogénea, que como eufemismo simbólico que mal disimulaba la índole multiétnica y socialmente no cristalizada de la Nación. A diferencia de los positivistas, los ensayistas y escritores de la reacción Nacionalista católica antipositivista, hurgarán en las raíces hispano-coloniales del Ser Nacional a partir de 1910, no como un concepto biológico racial sino mediante un revivalismo cultural y espiritual de la Hispanidad, en tanto idea equivalente a Madre Patria fundacional de Hispanoamérica. Este acto de contrición Nacionalista no fue sólo un acto de repliegue hacia las "esencias" patrias exclusivo de los Nacionalistas. También la fracción más Nacionalista de las elites liberales argentinas indagaron en torno al Ser Nacional en crisis cuando, en los años de la primera posguerra y, especialmente, luego de la crisis de 1929 y en vísperas de la segunda Guerra Mundial, tanto la inmigración deseada como la composición étnica de la población, se constituyeron en tópicos de reflexión para aquellos intelectuales que bregaban por el advenimiento de una Nueva Argentina modernizada, pero siempre que no pierda sus raíces idiosincráticas.

El objeto de este artículo, precisamente, es pasar revista a algunas ideas étnicas de estos tres grupos de intelectuales argentinos para demostrar, una vez más, que en países latinoamericanos como Argentina la etnicidad ha sido, antes que una apelación al racismo, una de las maneras de formular discursivamente las cuestiones pendientes del proceso de la formación de la patria. Esta breve exposición se detendrá hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, por lo cual remitiremos al lector a otro trabajo publicado donde pase revista de las ideas étnicas, y también xenófobas y racistas del Nacionalismo integrista antiimperialista, de índole movilizador y populista durante los años 30 y 40, para compararlas especialmente con las ideas de etnicidad e inmigración del primer peronismo<sup>2</sup>.

---

1 BOTANA, Natalio. *La tradición Republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires, 1984, 474p. 493; DONGHI, Tulio Halperin. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, 1982.

2 SENKMAN, Leonardo. "Etnicidad e Inmigración durante el primer Peronismo" IN: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, E.I.A.L Vol.3:2, Universidad Tel Aviv, julio-diciembre 1992, pp.5-38.

### **1. El crisol de razas del positivismo como ideología de la Nacionalidad argentina**

Los positivistas argentinos adhirieron a la ideología del crisol de razas como mecanismo de control social y étnico para Nacionalizar a las masas arribadas durante el proceso de inmigración europea aluvial a partir de 1880. El positivismo en Argentina, como en otros países latinoamericanos, lograra predicamento, precisamente, porque los problemas que detectaba y las soluciones propuestas a fines del siglo XIX y principios del XX eran parte inseparable de las agendas de tareas hacia la modernización inconclusa que abrió el proceso de formación del Estado Nacional, al mismo tiempo que fundamentaba con criterios científicos la necesidad de una articulación de la sociedad civil con los desafíos de la ciudadanía que debía ser Nacionalizada desde el Estado<sup>3</sup>.

Sin embargo, a pesar de sus apelaciones biologists y de estar filiado a concepciones del darwinismo social, el positivismo argentino no formalizó una coherente concepción racial en su pensamiento Nacionalista, tal como ocurrió en países indo-americanos. Ninguno de los ensayistas argentinos filiadados en el pensamiento positivista elucidaron, especialmente en los fenómenos raciales, que explicarían supuestamente el retraso de países con un pasado indígena prehispánico como México, Bolivia o Perú<sup>4</sup>. No es de extrañar, por tanto, que en Argentina no se haya escrito un libro positivista con connotaciones racistas como *Pueblo Enfermo* de Alcides Arguedas donde se ofrece un cuadro sin esperanzas de la sociedad del altiplano porque la herencia racial boliviana indígena y el hibridaje del proceso de mestizaje, según el fatalismo de Arguedas, habrían sido los responsables de condenar a ese país a la postración social y a la incapacidad de acceder a la modernización conforme a modelos prestigiosos de América del Norte. Tampoco sorprende que no haya sido escrito un libro como *El porvenir de las Naciones hispanoamericanas* (1899) del mexicano Francisco Bulnes, en el cual ese intelectual orgánico ligado al régimen de Porfirio Díaz distribuía a la humanidad conforme a las tres razas alimentariamente definidas del trigo, el maíz y el arroz, de las cuales la primera habría sido considerada "la única verdaderamente progresista". Según este planteo positivista habría sido el fatalismo racial y ambiental de esos pueblos indoamericanos el responsable

---

3 TERAN, Oscar. *Positivismo y Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur, 1987, pp.11-26; *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: catálogos, 1985, pp13-27.

4 Ver sobre el positivismo en México, Bolivia y Perú a ZEA, Leopoldo. *El pensamiento positivista latinoamericano, Introducción*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

de los males latinoamericanos, los cuales siempre eran males endémicos al interior de los pueblos aborígenes. "Nuestros adversarios se llaman: nuestra tradición, nuestra historia, nuestra herencia morbosa, nuestro alcoholismo, nuestra educación contraria al desarrollo del carácter"<sup>5</sup>.

A diferencia de México o Bolivia, las ideas étnicas de los principales positivistas argentinos surgen de un grupo de intelectuales preocupados, no por los problemas de la herencia indígena sino para descifrar la historia Nacional y comprender mejor los obstáculos que resistían al pasaje hacia la nueva sociedad civil que se iba constituyendo a un ritmo febril a través del fenómeno de las multitudes, la última de las cuales estaba representada por la inmigración masiva.

Precisamente José María Ramos Mejía abordó el problema inmigratorio en su libro *Las multitudes argentinas* (1899) equipado con una concepción darwinista social y con categorías de Le Bon, el autor francés de *La Psicología de las multitudes*, pero dentro de la preocupación mayor por desentrañar el problema de la gobernabilidad de las masas emergentes en la sociedad criolla que se modernizaba rápidamente. El autor era partidario de la inmigración como palanca de modernización, pero siempre que su integración se hiciera ordenadamente bajo la mirada paternalista de las elites gobernantes, las cuales apreciaban el aporte de los extranjeros para la construcción de una economía y sociedad modernas. El inmigrante para Ramos Mejía es regenerable por los efectos combinados del medio pampeano y la educación Nacional. Esta última constituía un verdadero programa Nacionalista que la escuela estatal, laica y obligatoria debía brindar como una verdadera liturgia patria que moldearía el carácter de los hijos de la primera generación de inmigrantes. Su actuación al frente del Consejo Nacional de Educación, fue decisiva para sacralizar la institución Nacionalizadora básica: la escuela pública<sup>6</sup>. Pero detrás de esta concepción laica y educacional, subyacía en el pensamiento positivista de Ramos Mejía la creencia firme en la transmisibilidad genética de los caracteres biológicos adquiridos y de los beneficios de la mezcla de razas. Las multitudes gauchas rurales, según esta creencia, depositarias de las esencias de la Nacionalidad primigenia, podían colaborar en la integración Nacional de las multitudes urbanas, mediante la transmisión de sus virtudes austeras rurales a través de la mezcla poblacional en una suerte de crisol de razas regenerativo. En un intento por denunciar las degeneraciones del inmigrante urbano, Ramos Mejía traza un verdadero cuadro de paleontología social con el designio

---

5 BULNES, Francisco. *Páginas Escogidas*, México: UNAM, 1978, pp.124.

6 TERAN, Oscar. *Positivismo y Nación en la Argentina*, op.cit. p. 18-19.

expreso de describir las desviaciones de ciertos tipos humanos extranjeros a los cuales pretendía regenerar; en esa galería de desviaciones que no alcanzaban a ser patológicas Ramos Mejía incluía no sólo al nuevo rico que progresaba económicamente con la usura, sino también a tipos humanos desviados como el guarango, el canalla, el huaso y el compadre. Sin embargo, la conclusión de Ramos Mejía era optimista; él creía posible la regeneración porque en la historia argentina pensaba que siempre habría habido dos fuerzas poderosas que, partiendo del litoral argentino y del interior, afluyen hacia el centro de la capital fenicia y heterogénea todavía, Buenos Aires, "pero futuro crisol de donde se funde el bronce; tal vez con demasiada precipitación, de la gran estatua del porvenir: la raza nueva". Las multitudes en la historia argentina, según este positivista, habrían adoptado una fisiología moral distinta: durante la era de la emancipación las multitudes eran "sentimentales y románticas"; durante la época de los caudillos y de Rosas, fueron "belicosas y emocionales", mientras las multitudes en la época moderna desde 1852- 1860 eran "creyentes y revolucionarias", pero a partir de la inmigración masiva habría cambiado: devino escéptica y esencialmente mercantil.

Sin embargo, gracias al medio vigoroso y a través de lo que llamaba "plasma germinativo", Ramos Mejía confiaba regenerar a las muchedumbres urbanas mediante "la educación Nacional y el temperamento Nacional".

La concepción étnica de la Nacionalidad argentina para este positivista, si pasaba por la convicción de una nueva raza en formación, sus componentes no eran sólo biológicos: "La Nacionalidad se va formando por el lento acarreo de elementos políticos, sociales y económicos de todo el mundo, al molde preparado de este medio peculiar, en el que ya había un plasma germinativo, que la irá diseñando. Lo que conviene es favorecer esa sedimentación y no contrariarla por bruscos e inusitados declives"<sup>7</sup>.

José Ingenieros (1877-1925) fue, tal vez, entre todos los positivistas argentinos quien haya pensado la Nación en términos no sólo de darwinismo social sino en clave sociológica, psicológica y económica. La función de la Nacionalidad argentina en el continente sudamericano aspiraba naturalmente, según Ingenieros, a un liderazgo basado en la superioridad de su riqueza agropecuaria, su clima templado y especialmente por sus franjas de población blanca europea. La nueva raza argentina que se forjaba con la inmigración blanca era el soporte humano para la integración a la nación de millones de extranjeros; tal como lo analiza Oscar Teran, Ingenieros pensaba

---

7 MEJÍA, José María Ramos. *Las Multitudes argentinas*. Buenos Aires: Editorial Tor, 1956, caps. VII, VIII, reproducidos en la compilación de Oscar Teran, *op.cit.*, pp 68-92.

que las minorías ilustradas debían acometer las tareas tanto de reformas integradoras de la inmigración productiva y deseable como de distinciones segregacionistas para excluir a los "simuladores extranjeros" del submundo aluvial. De ahí que al mismo tiempo, para este inmigrante italiano naturalizado con sólida formación médica de alienista, era menester segregar del cuerpo social normalizado de la nación a todos aquellos extranjeros marginales, subproductos de la locura, el delito, la enfermedad y el parasitismo, propio de formaciones precapitalistas destinadas a desaparecer. Equipado con teorías criminológicas filiadas en Lombroso, y en las escuelas europeas de psicopatología, Ingenieros se preocupará por tender un cordón sanitario y de defensa social – que no confiaba sólo al poder de la educación moral-, para impedir la inmigración indeseable de la deseable con la finalidad de asegurar las tareas imprescindibles de la modernización<sup>8</sup>.

Los términos raciales del pensamiento positivista de Ingenieros son posibles hallarlos en su empeño por aplicar el método genético en sociología, pero difícilmente surja una teoría clara de la supuesta raza argentina. En esa dirección la sociología biológica le permitirá estudiar la evolución de las costumbres e instituciones sociales partiendo desde la evolución de los pueblos primitivos hasta llegar a las sociedades civilizadas. Munido de las categorías de filogenia social (variaciones de organización y mentalidad de las sociedades humanas) y de ontogenia social (observación aisladamente de la formación o del grupo Nacional), Ingenieros concluía su teoría de la Raza argentina, según el modelo eurocéntrico de la raza blanca europea capitalista, en su obra *De la Sociología como ciencia natural* (1908): "En cada sociedad, si no difieren las condiciones del medio y de la raza, las instituciones y creencias resumen las de otras sociedades que la han precedido en la evolución social..."<sup>9</sup>.

A pesar que luego del regreso de su autoexilio europeo (entre 1911-1914) Ingenieros pensará los problemas de la nación con categorías filosóficas, educacionales, ideales éticos y antiimperialistas, el famoso autor de *El hombre mediocre* no renunciará sin embargo a pensar también sobre "la formación de una raza argentina", aunque vaya desapareciendo de su pensamiento ciertas inflexiones raciales de su etapa eurocéntrica anterior, filiada entre 1898-1911 en un universo de discurso sociológico positivista evolucionista y darwiniano.

---

8 Seguimos el incisivo estudio preliminar de TERÁN, Oscar e INGENIEROS, José. *Pensar la Nación, Antología de textos*. Buenos Aires: Alianza, 1986, 28-56.

9 INGENIEROS, José. "De la Sociología como ciencia natural", en: *Sociología argentina, Obras Completas*. Buenos Aires: Mar Oceano, 1961-62, tomo 6, pp.78.

Carlos Octavio Bunge (1875-1918) creyó hallar las dificultades para la modernización de la América ibérica a través de un análisis sociológico psicobiológico que lo condujo a extraer conclusiones étnicas. Su libro más difundido *Nuestra América* (1903), fue subtítulo "Ensayo de psicología social", y está atravesado por la convicción que la organización social y política de un pueblo remite a su psicología, la cual a su vez se fundaría en factores étnicos además del ambiente físico y económico. La psicología del hispanoamericano habría sido producto de las mezclas raciales de los componentes españoles, indígenas y negros. A pesar que el objetivo básico del libro era diagnosticar uno de los males latinoamericanos expresados según Bunge en "la política criolla" de los caudillos latinoamericanos, el autor se detendrá en los factores raciales para explicar con pretensiones científicas la evolución histórica de los pueblos hispanoamericanos, cuya herencia creía poder modificarse si cesaran los entrecruzamientos de razas no afines o incongruentes entre sí. Bunge postulaba desde un biologismo ramplón un paralelismo entre los caracteres somáticos y psíquicos de los individuos, y concluía condenando con argumentaciones racistas que todo mestizaje físico era un mestizaje moral. Preocupado por el tema en boga de la degeneración, lo hacía responsable de los males de la mezcla racial. Precisamente Bunge creyó encontrar una de las claves del exitoso modelo étnico modernizador y moral de América del Norte en contraposición a la inarmonía psicológica de América Hispánica, en la mezcla y heterogeneidad racial de las ex colonias ibéricas responsables del mestizaje hispanoamericano y su presunta degeneración étnica frente al puritanismo homogeneizador de los farmers norteamericanos que les prohibió el contacto sexual interracial a no ser con mujeres blancas europeas. Según Bunge la complejidad étnica del criollo habría frustrado la conformación de una nación moderna: "Las distintas amalgamas y combinaciones de estos elementos hispano-indígena-africanos ha producido la psicología Nacional de cada república; y dentro de esta psicología, las más peregrinas incongruencias, que nunca resultan mejor que cuando se aplican rótulos europeos a productos genuinamente criollos... A cacicazgos suele llamárseles "repúblicas"; a abigarramientos de formas y colores de estética típicamente africana, "buen gusto" y "belleza"; al servilismo, "lealtad cívica"; "viveza: a la indelicadeza y a la fanfarronería; "tontería" a la ingenuidad y a la buena fe... y sobre todos los rasgos comunes del carácter de los hispano-americanos destacan tres fundamentales que lo tipifican; tres cualidades que sostienen como inmovibles columnas de piedra, el genio de raza: la Pereza, la Tristeza y la Arrogancia ..."<sup>10</sup>.

---

10 BUNGE, Carlos Octavio. *Nuestra América, Ensayo de psicología social*. Buenos Aires: Valerio Abelede, Librería Jurídica, 1903, p. 67.

Igual que otros positivistas, también Bunge depositó esperanzas de que la inmigración regenerase étnicamente a la herencia racial hispánica, negra e indígena. Argentina estaba llamada a un lugar privilegiado por su excepcional situación geográfica de clima templado y fértiles pampas que podría atraer a población europea. A través del crisol de razas, la inmigración a la Argentina colaboraría en la realización de la utopía paligenésica de una zona en la que "no habrá más que un sólo tipo argentino, imaginativo como el aborígena de los trópicos y práctico como el habitante de los climas fríos, un tipo complejo y completo que podrá presentarse como todo un hombre, como el modelo del hombre moderno". Esta esperanza en la europeización étnica de Argentina, sin embargo, subtendía una exigencia básicamente cívica también compartida por los demás positivistas: la nacionalización y acriollamiento de los inmigrantes capaz de formar una "psicología argentina", menos de carácter racial y más próxima a una identidad Nacional<sup>11</sup>.

## 2. España, el solar de la Raza argentina

La hispanofobia de la generación liberal positivista fue relevada intelectualmente por el campo cultural de la generación de 1900 a través de una vuelta a España alcanzando paradójicamente la ideología de la hispanidad su apogeo durante las celebraciones del primer centenario de la Revolución de Mayo. Escritores como Manuel Galvez, Ricardo Rojas, Joaquín V. Gonzalez, Enrique Larreta, al exhumar las raíces hispánicas del Ser Nacional, devienen los heraldos de la hispanidad frente al asedio cosmopolita del proceso migratorio aluvial y de los cambios demográficos no deseados de la modernización del país. Esta vuelta espiritual a España, no para remozar el lazo fundacional que ligaba a Hispanoamérica con la Madre Patria, sino para hallar un rumbo de legitimidad a la Nacionalidad argentina a través de la fe en una comunidad espiritual que a veces se la llamaba raza hispánica, fue compartida por escritores argentinos pero que utilizaban el término raza con connotaciones no siempre étnicas sino culturales<sup>12</sup>. Es el

---

11 *ibidem*, cap. "El carácter argentino". TERAN, Oscar. *Positivismo y nación en la Argentina*. Op. cit. p. 37-38.

12 PIKE, Frederick B. *Hispanism, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Latin America*. Notre Dame, in, 1971.; ver el análisis sobre la común reacción hispanista y Nacionalista de un autor ideológicamente liberal como ROJAS, Ricardo y otro católico de derecha, GALVEZ, Manuel en: *Eduardo José Cárdenas y Carlos Manuel Puya, El Primer Nacionalismo argentino en Manuel Galvez y Ricardo Rojas*. Buenos Aires, 1978.

caso de Enrique Larreta, autor de *La Gloria de Don Ramiro* (1908); Ricardo Rojas, autor de *Blasón de Plata* (1902); Manuel Galvez, autor de *El Solar de la Raza* (1913)<sup>13</sup>. La preferencia por los españoles entre los inmigrantes que arribaban antes de la primera Guerra Mundial, fue una de las consecuencias prácticas del hispanismo del campo intelectual que, a su vez, estableció vínculos estrechos con las principales sociedades de la colectividad española de Buenos Aires. La hispanofilia logró uno de sus capitales simbólicos mayores a nivel Nacional cuando el presidente Yrigoyen consagró en 1917 el 12 de octubre como Día de la Raza<sup>14</sup>.

Pero fue a través del ensayo literario que se difundió al gran público el nuevo clima de ideas en torno a la hispanidad. Manuel Galvez publicó su libro *El Solar de la Raza* convencido de que la Europa latina, "envenenada de decadencia", empezaba a ver en "nuestra Argentina la salvación de la raza"<sup>15</sup>. La España vieja era, para este escritor católico Nacionalista, el símbolo de una cruzada regeneradora contra el cosmopolitismo anglosajón y el materialismo de los inmigrantes a quienes acusaba de buscar egoístamente sólo "hacer la América". Un nuevo crisol de razas se auguraba a la Argentina latina, católica e hispánica, que sin embargo, toleraba a los eslavos, a los armenios y a los judíos de Besarabia a condición que renuncien a sus lealtades étnicas completamente: "Gentes de todas las comarcas, en lucha atroz y secreta, en formidable Babel de ídoles, mutuamente se absorben, se funden, se mezclan, se devoran y se amalgaman. Israelitas de Besarabia que todavía llevan en sus ojos místicos el misterio de la estepa y el pavor de las persecuciones, se ayuntan en hogares gauchos, con nativos de tez bronceada; vascos intrépidos unen sus vidas audaces con mujeres de estirpe aborigen; sajones, armenios, latinos, griegos, eslavos, nadie resiste a la absorción del ambiente. Esta patria, generosa para el extraño, exige en cambio de sus dones, el olvido de todas sus patrias..." (Subrayado mío<sup>16</sup>).

La nueva raza latina que surge en el solar patrio se encomendaba a la hispanidad católica para amalgamar a todos los grupos étnicos y culturales. No sorprende, pues, que Galvez haya sido reacio a aceptar en su crisol de razas hispánico la posibilidad de incluir a un poeta anglosajón "inasimilable" como Walt Whitman: "Los ritmos bárbaros, el tono bíblico, la inelegancia, el

---

13 DONGHI, Tulio Halperin estudió la búsqueda de las raíces hispánicas del ser Nacional en algunos intelectuales del Centenario, ver "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico", en *El Espejo de la Historia*, Buenos Aires, 1987, pp. 83-88.

14 GONZALEZ, Joaquín V. "España y la República Argentina", *Obras Completas*. Buenos Aires: Edición del Congreso de la Nación, 1935, T.X.

15 GALVEZ, Manuel. *El Solar de la Raza*. Madrid: Calleja, 1920, p.57.

16 *Ibidem*, p.58.

desorden del poeta yanqui, serían cosas extrañas a nuestra idiosincracia"<sup>17</sup>. La tolerancia de Galvez hacia el esclavo o el judío, pues, estaba supeditada a que ellos voluntariamente "olviden" sus diferencias y su origen Nacional en el crisol de razas hispánico. Pero esta demanda Nacionalista era de índole cultural, no racial y se inscribía en los temores del fracaso de la formación de una nacionalidad argentina homogénea.

Galvez ya había reflexionado sobre la encrucijada espiritual de la primera gran crisis de identidad cultural argentina en torno al Centenario, y lo hizo en clave hispánica – y con numerosas connotaciones al asedio de la Raza por los anarquistas extranjeros – en su novela *El Diario de Gabriel Quiroga* (1910). Pero este exponente del primer Nacionalismo cultural hablaba de Raza en términos idiosincráticos, de linaje y de abolengo, más que en términos étnicos, de tal modo que creyó hallar a esta raza custodiada mejor en los ambientes pre-modernos de las provincias del interior de Argentina, por contrasté con la ciudad fenicia y cosmopolita de Buenos Aires<sup>18</sup>.

### **3. La cuestión inmigratoria como problema étnico, 1919-1940**

La cuestión inmigratoria preocupó a las elites políticas y económicas argentinas hacia 1918, cuando se acentuó la caída brusca de los flujos inmigratorios debido a la Primera Guerra Mundial. Inmediatamente después de finalizada la guerra esas elites elevaron proyectos para reanudarla, pero en forma selectiva tomando en consideración criterios profesionales y étnicos. Meses antes que los sucesos de la Semana Trágica de enero 1919 despertaran una ola de xenofobia y opiniones hostiles a los inmigrantes, el Museo Social Argentino (M.S.A.) emprendió la tarea de realizar una Encuesta sobre la Inmigración que recoge un espectro representativo de las opiniones y prejuicios de cuarenta miembros de la elite política liberal y conservadora del país<sup>19</sup>. Fundado el 23 de mayo de 1911, el M.S.A. estuvo atento a los problemas de la inmigración y de la demografía dentro de sus inquietudes más amplias por analizar las cuestiones socio-económicas, influyendo en la toma de decisiones en materia poblacional del Estado.

---

17 *Ibidem*, p.60.

18 GALVEZ, Manuel. *El Diario de Gabriel Quiroga*. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hno. Editores, p.232-3; *El espirituidismo español*. Buenos Aires, 1921, p.5.

19 Museo Social Argentino, Instituto de Información estudios y acción sociales. "La Inmigración después de la guerra", en: *Boletín del Museo Social Argentino*. Nº 85, Año VIII, Bs. As., 1919, p.1-189. En adelante, *Encuesta*.

Junto a intelectuales como Emilio Frers, Juan José Díaz Arana, el economista Ing. Alejandro Bunge sostuvo la tesis de elaborar y aplicar una política económica diferente de la sostenida hasta entonces para detener la caída de la inmigración. A diferencia de la opinión generalizada de que el conflicto bélico europeo y la mala situación de los países del Viejo Mundo impidieron la continuación de flujos migratorios importantes, el grupo liderado por Bunge puso el acento en los problemas socio-económicos y demográficos del país antes que en los factores externos. Desde 1918 Bunge insistió en que el exceso de inmigración entre los años 1908 y 1913 en relación a la producción del país generaba un fenómeno de reinmigración y caída de los flujos inmigratorios, sosteniendo que la guerra mundial sólo trajo mayor duración temporal a dichos problemas estructurales de la economía y la sociedad argentinas que se arrastraban desde antes a 1914<sup>20</sup>. En materia poblacional, la mayoría de los encuestados sostenían que la inmigración necesaria para reorganizar la economía y el perfil étnico del país debía ser una inmigración selectiva que pusiera fin a las corrientes inmigratorias espontáneas y libres. Quizá una caracterización de la inmigración conforme a estos nuevos parámetros lo ofreció Máspero Castro, futuro director del Departamento Nacional de Inmigración durante una época clave de las restricciones durante el gobierno del presidente Ortiz y Castillo. Según esta opinión, "Inmigrante es un término económico y no social, que significa aumento de trabajo, de población y de capital, aparte de *nuevos contingentes de diversas sangres para la mejora de la raza* y de nuevas ideas para una mejor organización social" (subrayado mío LS,<sup>21</sup>). Enrique Ruiz Guñazú, futuro canciller durante el gobierno de Castillo, abogaba por las electividad inmigratoria en aras de defender y proteger el crecimiento vegetativo autóctono, amenazado por la caída de las tasas de natalidad y por las orientaciones neomalthusianas en materia poblacional<sup>22</sup>. Sin embargo, la opinión sobre la inmigración no deseable y la más conveniente estuvo conformada en casi todas las respuestas a la Encuesta por apreciaciones y valoraciones étnicas a la par que económicas. En el mismo año de la Semana Trágica, a la unánime coincidencia de impedir el ingreso de elementos "maximalistas" y de "ideas disolventes: los encuestados hicieron oír su voz también sobre las Nacionalidades a ser interdictas y sobre las razas preferidas. Ahora bien: la insistencia en la composición étnica de la futura inmigración no sólo fue tributaria de la tradición inmigratoria de italianos y

---

20 Encuesta, p.45 y sgs.

21 Encuesta, p.41.

22 Encuesta, p.48.

españoles que proveyó la mano de obra buscada para el proyecto agro-exportador del país pastoril, granero del mundo, sino que ya en 1919 formaba parte de un pensamiento étnico nacionalista que también velaba por el perfil poblacional de una nación acrisolada en términos de asimilación ciudadana a pesar que los derechos electorales sólo iban a ser conferidos en 1912. Enrique Ruíz Guiñazu planteaba la demanda de la asimilación, no sólo de los grupos futuros de inmigrantes a ser seleccionados como condición previa a cualquier plan de radicación de mano de obra extranjera, sino también exigía la asimilación de los inmigrantes ya radicados en el país. La Latinidad de las corrientes inmigratorias a seleccionarse había sido recomendada expresamente en la Conferencia sobre Selección y Control de la Inmigración, realizada en Montevideo, agosto 1919, en razón de las virtudes atribuidas a italianos, españoles y franceses para asimilarse con más rapidez al país respecto de otras razas "que viven su vida, propia de su idiosincrasia particular"<sup>23</sup>. Pero además de la indiscutible preferencia de la latinidad, aún con sus vicios y problemas, también fueron elogiadas las razas anglosajonas, los pueblos germanos y nórdicos, en particular por parte de sectores liberales que postulaban la necesidad de "mejorar" la idiosincrasia del pueblo argentino y sus hábitos culturales. De tal modo, la selección inmigratoria propiciaba la interdicción tanto de las razas no blancas, como también las nacionalidades eslavas (rusos, polacos)<sup>24</sup>.

Algunos años después, Alejandro Bunge denunciará en 1928 distorsiones y desequilibrios poblacionales causados por la inmigración. Según esa escuchada opinión, la recuperación de las corrientes inmigratorias durante la posguerra continuó aportando saldos desproporcionados al crecimiento vegetativo y a la producción de Argentina. Particular énfasis ponía A. Bunge en el estudio de las alteraciones étnicas que acarrea la inmigración luego de la caída brusca de la inmigración italiana. Esa tendencia se agravaba según Bunge por el flujo de los Nacionales de países no latinos, como polacos, alemanes, yugoslavos, checoslovacos, lituanos, cuya tendencia en los años treinta temía que iba a "producir importantes modificaciones en la composición étnica de la población". Este economista, vocero de toda una corriente de pensamiento económico y demográfico

---

23 *Encuesta*, p.49. QUINTANA, L. Moreno. *Inmigración*. Prólogo de Vicente C. Gallo, Buenos Aires: Librería J. Méndez, 1920, p.69.

24 Ver la defensa de CASTRO, Máspero de la latinidad aún con sus vicios "levantisco, indisciplinado", *Encuesta*, p.48. Isidoro Ruiz Moreno recomendaba seleccionar inmigrantes agrícolas anglosajones, escandinavos, finlandeses, holandeses, belgas, suizos y austrohúngaros, para "civilizar con espíritu práctico, perseverancia y disciplina" nuestra modalidad levantisca y poco orgánica", *ibidem*, p.58.

Nacional, introdujo la variante étnica en la consideración de los problemas inmigratorios. En su trabajo *La Raza Argentina* analizaba con rigor demográfico la inmigración como una cuestión étnica fundamental. Esta preocupación continuó también en otros trabajos, el más importante de los cuales fue *Ochenta y Cinco años de Inmigración*. Allí sostenía alarmado que si la inmigración no latina sólo alcanzaba el 13% del total después de la guerra mundial, ese porcentaje había ido creciendo rápidamente hasta trepar a 57,27% en 1937. Desagregando los saldos migratorios positivos por Nacionalidad, Bunge alertaba que en los quince años entre 1927 y 1941 el primer puesto correspondía a los polacos con el 28,37%, seguido por los italianos, con 23,52%, y luego por los españoles con 21,17%<sup>25</sup>

*Cinco Años de Inmigración*", *REA*, tomo XLIII, N°309, marzo 1944, p. 62-3. Los otros Nacionales no latinos detentaban porcentajes pequeños: yugoeslavos, 5, 39%, checoslovacos, 3, 53%, lituanos, 3, 1%, p.65.. Filiado en la corriente industrialista y proteccionista para rectificar los desequilibrios de la orientación agroexportadora de la economía argentina, Bunge enfatizó la necesidad de que sus propuestas de desarrollo regional e industrial se compatibilizaran con la "deseada composición étnica" de la población del país, también compartida por los nacionalistas.

Las ideas económicas<sup>26</sup> de diversificación productiva e industrialización sustitutiva preconizadas por Alejandro Bunge no fueron adoptadas por los gobiernos conservadores de los años 30; sin embargo, sus prevenciones étnicas en materia poblacional e inmigratoria fueron tomadas en cuenta por los diseñadores de las políticas restrictivas a partir de 1938 y los años de la Segunda Guerra Mundial. Tal como hemos demostrado en otra investigación, las estrictas medidas restrictivas a partir de julio y agosto 1938 no fueron tomadas por razones económicas, sino básicamente conforme a criterios de profilaxis social y prevenciones ideológicas y prejuicios étnicos<sup>27</sup>. Desde 1936, la cuestión inmigratoria estuvo agitada por la prensa en torno a la cuestión de los refugiados españoles y luego en torno a la cuestión de los refugiados judíos del nazismo. Dos testimonios de estas prevenciones son el debate parlamentario ante la interpelación de la Cámara de Diputados de la Nación al Poder Ejecutivo en agosto 1939 por su política inmigratoria anti-refugiados y la nueva encuesta

---

25 BUNGE, Alejandro. "Setenta Años de Inmigración", en *Revista de Economía Argentina (REA)*, Año X, N°120, junio 1928; "La Raza Argentina", *REA*, Año XII, N°139, enero 1930; "Ochenta y

26 Sobre las ideas económicas y políticas Nacionalistas de Bunge, ver FALCOFF, Marc. "Economic Dependency in a Conservative Mirror: An Argentine Frustration, 1919-1943, *Inter-American Economic Affairs*, Vol.35, N°4, Spring 1982, p. 57-76.

27 SENKMAN, Leonardo. *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables*. Buenos Aires: GEL, 1991, cap.3.

de opinión sobre inmigración que elaboró un mes después el Museo Social Argentino. Los diputados socialistas especialmente denunciaron que tras los argumentos de índole económica se escondía el prejuicio racial para impedir el ingreso de los así llamados refugiados por razones políticas, religiosas y raciales<sup>28</sup>. Por su parte, en la Encuesta del MSA la gran preocupación era la conveniencia misma del aporte migratorio europeo. Se insistió nuevamente en la selección étnica y Nacional de los inmigrantes deseados a la par que las medidas prácticas para radicarlos en el campo e impedir su concentración en las grandes ciudades. El Ing. Bunge añadía a los procedimientos de calificación para seleccionar inmigrantes la preferencia por aquellos procedentes "de países de raza y cultura similares a la nuestra". El Dr. Pablo CVatalayud sostuvo en este punto la exigencia de restringir la inmigración de "razas exóticas" y de ampliar las cuotas ofrecidas a "los países del norte de Europa, escandinavos, ingleses, dinamarqueses, holandeses, belgas, que son todos pueblos de paz y progreso". Se prefería a los inmigrantes italianos y españoles sobre los demás. Para Atilio Cronejo, el "decaimiento del carácter y del alma Nacional se debe especialmente a la absorción sentimental y material de otras nacionalidades y hasta otras razas". Daniel Lopez Imiscoz hizo de la latinidad un cartabón irrenunciable: "Tenemos un tipo racial latino que mantener y los inmigrantes que vengan a robustecerlo deben contar con nuestra preferencia ya que ello está dentro de nuestras costumbres, de nuestra moral y de nuestra tradición". Pío Pandolfo puso el grito de alarma por la avalancha de desplazados aún desde los años de la primera posguerra y sostuvo un perentorio criterio limitacionista dentro del principio de la latinidad: "Mi opinión terminante es que debemos preferir hombres de raza latina y si es posible católicos o protestantes. Y si esto no fuera factible, la selección debe hacerse entre aquellos hombres de otras razas que tengan vinculación con los trabajos de la tierra y que, por su educación religiosa no mantengan un aislamiento racial que evita la amalgama indispensable para organizar una sociedad homogénea"<sup>29</sup>. La homogenización Nacional, pues, subtendía la demanda étnica de la latinidad.

Nuevamente fue Alejandro Bunge quien formuló teórica y prácticamente esas ideas étnicas en materia económica y poblacional. En su libro publicado en 1940, *La Nueva Argentina* hizo una lúcida radiografía de las transformaciones socio-económicas y demográficas del país a partir de la crisis mundial de 1929, y que no fueron percibidas por las mayorías de las

---

28 SENKMAN, Leonardo. *ibidem*, p.143-45.

29 *Boletín Museo Social Argentino*, Año XXVII, setiembre-octubre 1939, N°207-208, p.262-291.

elites políticas. Bunge confirió importancia central a los aspectos étnicos y raciales en la programación futura de la inmigración. En su obra es posible comprobar un desplazamiento del viejo tabú de la xenofobia de los años 10 y 20 que veía a los inmigrantes contaminadores de enfermedad, vicios morales, locura y subversión ideológica, hacia el nuevo tabú demográfico de índole étnico-racial.

Bunge, junto a tratadistas como Manuel Zuluaga y Fernando Birdabehere, formularon una suerte de pensamiento étnico nacional de índole poblacional que expresaba los cambios sociales, económicos y en el sistema de valores e ideas no percibidos completamente durante los años de la Segunda Guerra Mundial. En el capítulo "La composición racial de la Argentina", sostenía en su libro la necesidad de velar por una política migratoria de homogeneidad racial y alentar una inmigración selectiva y de alto grado cultural que propugnaba un sostenido crecimiento natural del país<sup>30</sup>. Fernando Birdabehere, por su parte, enfáticamente recomendaba la exclusión de determinadas razas y Nacionalidades para la nueva generación migratoria de postguerra, "pues los judíos, eslavos, lituanos y otros son Nacionalidades un poco extrañas a nuestro suelo". Este autor que tuvo personal intervención en la formulación de la política restrictiva y de control policial de la inmigración de aquellos años, reconocía que Argentina, desde 1938, oponía "ciertas dificultades" a los refugiados: "No puede decirse que haya prejuicios raciales cuando hay en el país más de 250.000 judíos que entraron con entera libertad. Pero una avalancha de miles de refugiados en las condiciones actuales, no es conveniente para ningún país. El Poder Ejecutivo no considera inmigrantes a los refugiados... El anhelo humanitario puede ser contrario a las conveniencias sociales, políticas y económicas del país"<sup>31</sup>. La performance de los gobiernos conservadores de Ortiz-Castillo, así como los militares Nacionalistas que surgieron de la revolución de 1943, han de implementar estas ideas étnicas en materia de inmigración a pesar de sus orientaciones políticas y económico-sociales e internacionales diversas. No obstante la falta de precisión de su concepto de raza y de la confusa formulación discursiva de lo que llamaban la composición racial y latina de la población deseada, una vez adoptada la nueva política restrictiva migratoria, sus víctimas fueron percibidas muy claramente. Tal como hemos demostrado en una investigación reciente, las

---

30 En 1940 se publicó el libro fundamental de BUNGE, Alejandro: *Una Nueva Argentina*. Buenos Aires: Kraft, que reúne sus ideas económicas proteccionistas y de diversificación productiva, así como sus ideas étnicas sobre población e inmigración. Ver el capítulo X, p.209-228; cap.VI p.108-121.

31 BIDABEHERE, Fernando. *El Problema migratorio*. Buenos Aires: Facultad Ciencias Económicas, UNA, 1941, p.95, 99, 101. Nota pie de página N°85.

víctimas de esta política inmigratoria con prejuicios étnicos fueron indudablemente los miles de refugiados judíos del Tercer Reich y de la Segunda Guerra Mundial que sufrieron el deliberado rechazo como inmigrantes en Argentina, así como en otros países latinoamericanos. Los miles que lograron entrar al país, lo hicieron clandestinamente, y en contra de las disposiciones legales y punitivas sancionadas para impedir su ingreso<sup>32</sup>.

#### **4. El Ser Nacional en Eduardo Mallea y el Nacionalismo liberal intelectual de los años 30**

El ensayo literario de los años 30 expresó uno de los registros más hondos de la obsesiva necesidad del campo intelectual en indagar en la problemática del ser argentino. La obra de Eduardo Mallea ofrece dos aspectos de las flexiones ideológicas del liberalismo que marcaron a la reacción antipositivista de Argentina durante la era del Justismo (1932-1938): el simultáneo repudio tanto al materialismo del proceso de modernización social y cultural urbano, como a los efectos no deseados de la inmigración masiva. A diferencia de ensayistas Nacionalistas contemporáneos – Manuel Galvez o Hugo Wast – su caso condensa el impacto de las transformaciones que sufren algunos intelectuales liberales en una sociedad que culminaba su proceso de modernización en cuyo ámbito perciben contradictoriamente dos imposibilidades: por un lado, la imposibilidad de no restaurar las viejas formas del pasado, y por el otro, la imposibilidad de soportar un presente poblado de una muchedumbre desconocida y heterogénea, ajenas al espiritualismo y el moralismo de esas elites patricias.

Además, este ex miembro de la vanguardia criollista que representó en los años veinte el movimiento Martín Fierro, se diferencia a su vez de otros camaradas martinfierristas como Raúl Scalabrini Ortiz (que políticamente giró hacia un Nacionalismo populista) o de Leopoldo Marechal (que formó parte del Nacionalismo católico y luego abrazó el peronismo).

El rasgo diferenciador es que Eduardo Mallea ocupó un lugar destacado entre las elites liberales del campo intelectual, especialmente su participación en la revista y editorial del grupo SUR que dirigía Victoria Ocampo, así como sus tareas de dirección en el suplemento literario del prestigioso diario liberal La Nación. Este protagonismo lo diferencia del otro gran ensayista liberal que reflexionó también sobre el ser argentino: Ezequiel Martínez Estrada, autor de *Radiografía de la Pampa* (1937), cuyo pesimismo

---

32 SENKMAN, Leonardo. *Op. cit.* capítulos 6-12.

fatalista le granjeó la antipatía y la distancia del grupo SUR. A pesar de las reservas por su europeísmo que despertaron sus libros entre los intelectuales Nacionalistas, Mallea sin embargo fue una figura respetada por ellos, al punto que era el único intelectual liberal invitado a integrar la Comisión Nacional de Cultura durante el gobierno del presidente Castillo<sup>33</sup>.

El drama espiritual y moral del ser argentino en el "ensayo ficcionalizado y en la ficción ensayística" de Mallea ha sido agudamente estudiado por Beatriz Sarlo en los marcos del proceso de modernización social y cultural<sup>34</sup>. Sin embargo, su reacción Nacionalista y la emergencia de categorías xenófobas deben ser insertados en el clima de revivalismo étnico cuyas implicancias no puede dar cuenta sólo un estudio del impacto de la modernidad en estos escritores liberales. Bueno Aires constituye el espacio urbano en su obra contaminado por una atmósfera cosmopolita que cambió vertiginosamente el estilo de vida y también los valores que anonadan la sensibilidad exquisita de este hijo de familia patricia provinciana. Desde esta perspectiva, su más famoso ensayo, *Historia de una pasión argentina* (1937)<sup>35</sup>, representó un texto clave para la elite intelectual liberal que necesitaba parapetarse tras una "esencia" Nacional propia que pusiera distancia y juzgase a un país "aparente", conformado por una muchedumbre extraña, materialista y mercantilizada. La oposición ideal acuñada por Mallea entre "argentinos invisibles y argentinos visibles" cumplió una función simbólica para que numerosos intelectuales liberales encubrieran su reacción xenofóbica tras un velo espiritualista completamente diferenciada del agresivo repertorio discursivo anti-extranjero de los intelectuales Nacionalistas. Así, los argentinos visibles que conformaban esa inmensa muchedumbre de usufructuadores de bienes materiales de la modernización porteña no podían formar parte de las viejas clases patricias argentinas "invisibles". Eran los nuevos ricos de las emergentes clases medias prósperas que frecuentaban bares, teatros, plazas, hoteles, y los nuevos espacios públicos de diversión frívola y consumo urbanos, quienes también gustaban del faccionalismo de la política radical y desconocían el viejo orden jerárquico. En ese desorden

- 
- 33 Para una descripción de la participación de Mallea en el grupo Sur y sus vínculos con Victoria Ocampo, ver: KING, John: *SUR: A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture, 1931-1970*, Cambridge, 1986, caps 3,4. Mallea integró la Comisión Nacional de Cultura que no otorgó el premio a Borges en 1942, a pesar de su voto a favor del libro concursado "El Jardín de los senderos que se bifurcan". Ver el artículo de desagravio de CASARES, Adolfo Bioy en *Sur*, 92, mayo 1942, p.21-22.
- 34 SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, 1988, p.228-239.
- 35 MALLEA, Eduardo. *La vida Blanca*. Buenos Aires: Sur, 1960; p.138; "Historia de una pasión argentina", en *Obras Completas*, t.1, Buenos Aires: 1961, p.311.

moderno Mallea se siente un exiliado en su propia patria, al igual que numerosos intelectuales liberales contemporáneos, y es precisamente a estos, sus pares por linaje y contertulios por actividad cultural, a quienes convocó a emprender una meditación regeneradora y redimir a La ciudad junto al río inmóvil, como tituló a sus ficciones publicadas en 1936. Admirador de intelectuales europeos y norteamericanos modernos como Thomas Mann, William Huxley, Peguy, Jacques Maritain y Waldo Frank, e incorporado a la red de relaciones internacionales que consagraba la revista SUR, Eduardo Mallea se lanzó a una cruzada espiritualista en pos de una Nueva Argentina, impregnado de una fe casi religiosa que compartían otros escritores liberales de la época en los valores de la tradición Nacional, la vuelta a la tierra, y la consubstanciación con un sentido casi sacramental de la vida argentina. Al igual que otros liberales, Mallea también celebró en 1916 el ascenso radical de Hipólito Irigoyen como "el triunfo de la decencia cívica", pero ello no fue incompatible para que también él se sumara a los Nacionalistas que reivindicaron la revolución de setiembre 1930, justificando que el pueblo real – no el político – invadiera las calles en pos de la restauración de una salud en peligro. En liberales como Mallea no fueron sólo el horror por la presencia de las masas en las calles y el populismo irigoyenista los responsables de su reacción conservadora por los efectos no deseados de la modernización democrática del país. Soterrada, emerge una razón profunda que no es de orden meramente social y política sino étnica, y que lo condujo a alertar de un chivo expiatorio por los males del país: el aluvión inmigratorio. Al igual que otros intelectuales liberales y Nacionalistas, también él responsabilizó a esa "inundación blanca" por "nuestra decadencia como patria" y por el "extravío de nuestro pueblo". En este contexto, *Historia de una pasión argentina*, se puede leer como uno de los ensayos cruciales de los años treinta escrito por un escritor liberal decepcionado de algunos resultados no deseados de la inmigración europea y blanca. Esa inmigración, que transformó la sociedad, la economía y el espacio urbano, fue juzgado por Mallea como una "muchedumbre de bárbaros", carentes de "genio original", la cual habría invadido su país hasta desfigurar "la escuela española, colonial, jesuítica", degenerando el acervo cultural y la fisonomía patricia de la "Argentina invisible".

Continuando la tradición xenófoba del liberalismo reactivo a la inmigración, previo y posterior al Centenario de 1910, Mallea reitera tópicos conocidos del repertorio xenófobo tradicional, pero que durante los años del justismo, y en plena guerra civil española, cumplieron una función profiláctica concreta: influyeron intelectualmente para diseñar la política restrictiva migratoria gubernamental y tender un cordón sanitario contra el ingreso de refugiados del franquismo y del nazismo.

En el ensayo *La vida Blanca*, Mallea imputaba a la "moral intrusa" de los inmigrantes por los males Nacionales que suscitaba la modernización

urbana. Entre otros cargos, recuerda el oportunismo, la quiebra de los valores provocada por la irrupción de la conciencia ensobrecida y codiciosa, la atomización integral del individuo, y la pérdida de la identidad Nacional, provocada "por el autodesconocimiento como pueblo de sus raíces constitutivas hispánicas". Hasta la propia clase dirigente habría sido seducida por esas pautas de comportamiento importadas a través de esas "masas inconsecuentes y exteriores" que habrían drenado los fundamentos de la Nacionalidad, el lenguaje y la literatura. La Buenos Aires moderna resultó transformada en una urbe despersonalizada, trivial, huera, insular, donde se habría perdido "el genio y secreto Nacional", para devenir una "vida blanca", sin matices<sup>36</sup>.

Mallea también reitera otro tópico descalificador de la inmigración sostenido indistintamente por intelectuales liberales y Nacionalistas: la laxitud de las clases dirigentes para exigir un genuino crisol de razas capaz de garantizar una asimilación total. Según este análisis que combina un moralismo patricio con un prejuicio étnico de raíz hispánica, el habitante descaracterizado del Buenos Aires de los años 30 era el portador de los males que atentaba contra una genuina asimilación al ser Nacional argentino<sup>37</sup>. El argentino raigal e invisible era el único capaz de sentir la Argentina profunda que responde al sentido de la tierra. Sin embargo, Mallea no elabora un prejuicio étnico: su reacción en clave existencialista a las lacras del argentino común, de origen inmigratorio, es de naturaleza patricia al oponer el linaje de los argentinos invisibles contra la masa latina europea desNacionalizada<sup>38</sup>.

En síntesis, al igual que otros intelectuales liberales como Bernardo Canal Feijoo, también Mallea adoptó en Argentina de los años treinta y cuarenta ciertos tópicos de matriz étnica a través de una conciencia reflexiva para escribir un discurso profiláctico de los rasgos del carácter Nacional presuntamente corrompidos por los efectos no deseados de la modernización<sup>39</sup>. Sin embargo, el discurso existencialista y moralista en

---

36 *La vida blanca, op. cit.* p.46-47; 72; 82.

37 Historia de una pasión argentina, p.344.

38 Ver el comentario de Santiago Montserrat a "Historia de una pasión argentina" en SUR (123) enero 1945, pp.76-77. Montserrat atribuye un linaje patricio a Mallea "cualidades de un tipo humano argentino" que opone a la bastardía de "una invasión humana que "llegó de Europa con todas sus lacras, que constituye en realidad una falsa humanidad", un tipo humano pernicioso "que en Europa ha contribuido al derrumbe de un orden preterito admirable y que en Argentina constituye una capa social vuelta de espaldas a los ideales más altos de la Nacionalidad".

39 Ver el análisis entusiasta de Bernardo Canal Feijoo sobre "Historia de una pasión argentina" en SUR (38), Nov. 1937, pp.78-79 y compararlo con su crítica al pesimismo de Ezequiel Martínez Estrada en el comentario al libro *Radiografía de la Pampa*, SUR (37) octubre 1937, pp.63-77. Para una valoración de la obra de Mallea en relación a otros escritores preocupados por la identidad Nacional, ver el documentado ensayo de Hugo Biagini: "Filosofía Americana e Identidad. El conflictivo caso argentino". Buenos Aires: Eudeba 1989, p.195-212.

clave étnica y ontológica telurista de esos escritores debería ser leída como una estrategia del campo intelectual liberal para expresar el verdadero dilema que los obsedía, a saber, la frustración del proyecto nacional liberal cuyas fisuras dolía profundamente a estos escritores, nada interesados en una cruzada xenófoba racista – como algunos nacionalistas católicos – porque confiaban en el poder de la regeneración del Ser Nacional argentino sin cambiar el modelo demoliberal del Estado<sup>40</sup>.

**ABSTRACT:** The author reviews some of the main ideas of Argentine intellectual thought, demonstrating the absence of a coherent doctrine relating to the racial issue and as part of a nationality edification project. The analysis is based on the ideas of three distinct groups of intellectuals: positivists, Catholic rationalists, and liberals.

The ethnicity is presented as one of the ways to thoughtfully formulate unsettled issues in the process of national formation, where the immigration issue is dimensioned as others such as the Spanish exiles and Nazi refugee immigrants. The final part of this article analyzes the xenophobic and racist ideas of total anti-imperialist nationalism during the 1930s/40s, characterized by its populist and mobilizing nature.

**KEY-WORDS:** intellectuals, positivism, immigration, national identity, ethnicity.

---

40 Para una interesante discusión en torno a los usos de categorías étnicas en el proyecto de construcción de la Nación en Hispanoamérica ver Monica Quijada, "En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica", en: *E. I. A. L.*, Universidad Tel Aviv, vol.3:1, enero-junio 1992, p.109-130.